

*Labr.* Nostramo, osté no sabe que tengo que acusarme de una mentira.

*Ecles.* Ha hecho V. muy mal en haberla cometido, por que el mentir nunca es lícito.

*Labr.* Ya, pero la mentira que yo digo puede osté volverla verdá.

*Ecles.* No siento yo tener tan grande habilidad, que sea capaz de volver lo negro blanco. Esplíquese V. para que nos entendamos.

*Labr.* Es el caso que como osté tuvo tanta paciencia conmigo, que no paró un memento dasta que me encajó en la cabeza las coplas de la Virgen; me gusta tanto el repetillas, que quisiera que las aprendieran todos los de la contorna: que dixen yo? el modo de que las apriendan los muchachos es decilles que el Señor D. Guillermo le dará dos quartos á quien se las diga de memoria. Como lo pensé lo hice, y hay muchacho á estas horas que me puede á mi dar lición; de modo que el dia menos pensao vá osté á tener en su puerta todos los zagales del parage, pidiendo quartos en cuenta de cantar las coplas. Y como osté no me ha dicho nada, catese osté aqui el embuste.

*Ecles.* Vamos, ya se yo que quando V. les prometió los dos quartos, era conociendo que no los engañaria.

*Labr.* ¿Y pa que lo tengo é negar? Verdá es lo que osté se ha barruntao.

*Ecles.* Pues sepa V. para lo sucesivo, que debe contar en todo tiempo con todo lo que poseo, quando se trate de dar alabanza á Dios, ó de honrar á su madre Santísima.

*Labr.* ¡Ah bendito, que eso es lo que yo esperaba!

*Ecles.* Vaya, no perdamos tiempo; y piense V. lo que quiere tratemos en este rato.